



Implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en los primeros 1000 días

Nota informativa sobre el diálogo regional de América Latina y el Caribe

Paula Lucci

Mensajes clave

- La información que tienen algunos funcionarios públicos y la sociedad civil sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en América Latina y el Caribe es todavía insuficiente. Para que la implementación de los mismos sea exitosa, es esencial dar a conocer la Agenda 2030 e involucrar a los ciudadanos, por ejemplo, a través de su inclusión en los programas de estudios escolares.
- Es necesario enfocarse en la creación de incentivos adecuados para que los diferentes actores – gobiernos, sociedad civil y sector privado – se comprometan y tomen en serio la implementación de los ODS, así como para lograr mayor claridad sobre las formas en que estos diferentes actores pueden mejorar su trabajo conjunto.
- Existe un gran interés por aprender de la experiencia de aquellos países de la región que más han avanzado en la implementación de los ODS; la cooperación Sur-Sur podría favorecer ese intercambio.
- La falta de datos hace que sea difícil monitorear el progreso de los objetivos. Es necesario pensar en términos prácticos sobre cómo los macrodatos ('Big Data') y fuentes no oficiales podrían ayudar a cubrir las áreas donde los datos oficiales son limitados o inexistentes.
- La financiación de la agenda de los ODS requerirá esfuerzos concertados a nivel global, sobre todo en áreas como la lucha contra los flujos monetarios ilegales, la reducción de los costos de transacción de remesas y el acceso al financiamiento para el cambio climático. Sin embargo, gran parte del financiamiento de los ODS en la región provendrá de la movilización de sus recursos internos.



Esta nota informativa es un resumen de los principales resultados de un evento que se llevó a cabo en Bogotá en Junio de 2016, como parte de una serie de diálogos regionales sobre 'Los Primeros 1000 días de los ODS'. El evento tuvo como propósito reunir actores de América Latina y el Caribe incluyendo a representantes de gobiernos nacionales y subnacionales, sociedad civil, instituciones académicas, organismos internacionales y regionales y del sector privado para reflexionar sobre medidas que puedan completar las 'asignaturas pendientes' de los ODS y alcanzar a grupos más vulnerables y rezagados respecto a los nuevos ODS. Esta serie de eventos es fruto de una colaboración entre varios centros de investigación que tiene como objetivo generar diálogo sobre acciones tempranas durante los primeros tres años de los ODS - 1000 días - con diferentes partes interesadas y con un enfoque regional.

Introducción

Esta nota informativa es un resumen de los principales resultados del diálogo regional de América Latina y el Caribe sobre la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), con un énfasis en la necesidad de adoptar acciones tempranas durante los primeros 1000 días desde su adopción. El diálogo regional se llevó a cabo en Bogotá, Colombia, el 14 y 15 de junio de 2016, donde un grupo de 60 actores de toda la región (que incluyó a representantes de la sociedad civil, gobiernos nacionales y subnacionales, instituciones académicas, centros de investigación y organismos internacionales y regionales) contribuyó a los debates sobre la implementación de los ODS. Los participantes reflexionaron sobre los principales obstáculos para la implementación de esta agenda y sobre las medidas necesarias para abordar las dimensiones políticas, sociales, económicas y ambientales de los ODS.

A menos que la implementación de los ODS tenga un comienzo fuerte, es probable que la oportunidad que presentan los ODS se pierda. Un enfoque centrado en los primeros 1000 días de los ODS, como punto de partida, enfatiza la importancia de adoptar medidas tempranas que tengan el potencial de tener una influencia significativa más allá de los primeros tres años de los ODS. Reuniendo a actores de toda América Latina y el Caribe, el diálogo tuvo como propósito debatir las experiencias, oportunidades y preocupaciones comunes en la región.

Esta nota informativa destaca cinco pasos críticos a darse en los primeros 1000 días de los ODS en América Latina y el Caribe, tanto a nivel regional como nacional. La nota fue presentada en el Foro Político de Alto Nivel (FPAN) en Nueva York en julio de 2016 para contribuir a los debates globales sobre el logro de los ODS.

Próximos pasos: Medidas tempranas para lograr los ODS

1. La información que tienen algunos funcionarios públicos y la sociedad civil sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en América Latina y el Caribe es todavía insuficiente. Para que la implementación de los mismos sea exitosa, es esencial dar a conocer la Agenda 2030 e involucrar a los ciudadanos, por ejemplo, a través de su inclusión en los programas de estudios escolares.

Hubo consenso entre los participantes respecto de que más allá de un grupo de interesados que siguen la agenda de cerca, todavía hay un alto nivel de desconocimiento de los ODS en algunos países de la región. Si bien esto es más marcado en el caso del público en general, en algunos países se aplica también a funcionarios públicos.

Los participantes coincidieron en que se necesitan campañas estratégicas de comunicación pública durante estos cruciales primeros días de implementación de los ODS para que los objetivos puedan convertirse en una 'agenda de los ciudadanos' y lograr un mayor compromiso

de la ciudadanía con los ODS. De esta manera tanto la sociedad civil como los ciudadanos podrán monitorear el trabajo de implementación de los ODS que realicen los gobiernos, exigirles rendición de cuentas y asegurarse de que los ODS se mantengan en la agenda política.

También se sugirió que la realización de encuestas más frecuentes sobre las percepciones de la opinión pública y las prioridades para la implementación de los ODS, por ejemplo cada tres a cinco años, ayudaría a diseminar dicha agenda y a rastrear cambios en las prioridades sociales. Algunos mecanismos existentes, tales como la encuesta Mi Mundo, podrían usarse para lograr este propósito. Los participantes también debatieron la posibilidad de llevar la agenda a las escuelas e incluirla en los programas de estudios de educación primaria y secundaria. Además, se hizo hincapié en la necesidad de integrar los ODS en el nivel local y de pensar en el papel de los gobiernos subnacionales en la implementación de dicha agenda.

Por último, algunos participantes enfatizaron dos características fundamentales de los ODS que necesitan ser comunicadas: un enfoque de derechos humanos en su implementación, con compromisos firmes por parte del gobierno; y la necesidad de alcanzar y escuchar a las poblaciones más vulnerables, de acuerdo con el principio "no dejar a nadie atrás".

2. Es necesario enfocarse en la creación de incentivos adecuados para que los diferentes actores – gobiernos, sociedad civil y sector privado – se comprometan y tomen en serio la implementación de los ODS, así como para lograr mayor claridad sobre las formas en que estos diferentes actores pueden mejorar su trabajo conjunto.

A nivel mundial, el FPAN es la plataforma central de la ONU para supervisar el progreso de los ODS. Algunos participantes sugirieron que el FPAN podría fomentar un sentido de sana competencia entre países de grupos de ingresos similares, a través de la presentación de sus informes de progreso nacional sobre los ODS (de modo similar a lo que hacen otros rankings conocidos, como el Índice de Desarrollo Humano). Esto podría brindar una plataforma para compartir historias exitosas e inspirar a otros a actuar para mejorar su posicionamiento sobre determinadas áreas de los ODS.

En cuanto a la implementación a nivel nacional, los participantes resaltaron que ni la mejor ni la peor de las agendas, ni la más o la menos ambiciosa, tienen posibilidad de éxito si no están sostenidas por una firme voluntad política. A este respecto, siempre y cuando exista una mayor conciencia sobre la agenda entre los ciudadanos y las organizaciones de sociedad civil, sus pedidos y escrutinio ayudarán a ejercer presión en los gobiernos, incentivándolos a actuar y mantener esta agenda en sus radares políticos. Además, los participantes plantearon la necesidad de generar incentivos de largo plazo, para que los planes de implementación sean coherentes a través de diferentes ciclos electorales. La existencia de sistemas sólidos de planificación y monitoreo, además de

organizaciones de sociedad civil informadas y atentas que utilicen datos y evidencia para apoyar sus actividades, serán ingredientes cruciales para lograr dicho propósito.

Los participantes también enfatizaron la necesidad de enfoques ‘multi-actores’ que realmente incluyan la participación de las diferentes partes interesadas trabajando de manera colaborativa. En el caso de las organizaciones de sociedad civil, muchos participantes mencionaron la necesidad de contar con canales institucionales de participación a lo largo de todo el ciclo de políticas (es decir desde su diseño y formulación hasta el monitoreo y la evaluación). Se hizo especial hincapié en la necesidad de incorporar a los actores de la sociedad civil en las primeras fases de la formulación de políticas, en vez de establecer simplemente un compromiso simbólico al final del proceso, una vez que ya se han tomado las decisiones sobre la implementación de políticas. También se resaltó la necesidad de incluir mecanismos para su participación a nivel regional (por ejemplo en el Foro para el Desarrollo Sostenible de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)) y a nivel mundial (por ejemplo en el FPAN).

Por último, en el caso del sector empresarial, los participantes destacaron la necesidad de considerar los mecanismos de mercado que puedan crear los incentivos adecuados para que las empresas alineen sus fines de lucro con prácticas sostenibles. También se destacó la necesidad de establecer sistemas regulatorios de la actividad privada sólidos y estables.

3. Existe un gran interés por aprender de la experiencia de aquellos países de la región que más han avanzado en la implementación de los ODS; la cooperación Sur-Sur podría favorecer ese intercambio.

Algunos países en la región ya han empezado a mapear sus políticas y cómo estas se relacionan con las diferentes metas de los ODS, asignando responsabilidades entre sus diferentes ministerios e identificando prioridades y deficiencias en dichas políticas y en la disponibilidad de los datos necesarios para monitorear sus progresos. Colombia, por ejemplo, ha establecido una comisión específica para institucionalizar la implementación de los ODS. El gobierno también está considerando cómo secuenciar la implementación de los diferentes objetivos y metas, estableciendo qué objetivos y metas serán definidos como prioritarios para ser implementados a partir de ahora y hasta el año 2018, estableciendo estrategias para llevar la agenda al nivel subnacional y para mapear las actividades de los diferentes actores, con el fin de identificar espacios y oportunidades de colaboración. Por su parte, Costa Rica ha establecido un consejo de alto nivel y un consejo técnico, que abarca varios grupos de actores y representantes de diferentes ministerios, y mapea las carencias de datos que obstaculizan la medición de los indicadores definidos globalmente para las diferentes metas.

Algunos participantes observaron el valor de compartir estas primeras experiencias con otros países cuyos planes de implementación están menos avanzados; otros plantearon la necesidad de superar desafíos tales como comprometer a los ministerios que no han estado involucrados hasta la fecha y lograr que integren los ODS en sus planes de trabajo. También se destacó la necesidad de identificar claramente los obstáculos al logro de los distintos ODS existentes.

También se enfatizó el carácter holístico de la agenda y la interrelación entre los diferentes ODS, lo que significa que retrasarse en algunos objetivos podría tener efectos negativos sobre otros. En este sentido, los participantes destacaron que la planificación y el esquema de partidas presupuestarias de las diferentes agencias gubernamentales son, por lo general, procesos demasiado rígidos que no facilitan el trabajo intersectorial y que deberían cambiar para incentivar la labor conjunta entre los diferentes sectores.

Además, esos procesos rara vez permiten la integración de diferentes actores. Se mencionó el presupuesto participativo como ejemplo de un proceso que abre espacios a diferentes voces y necesidades. También se debatió la creación de foros para el diálogo que reúnan al gobierno, los actores del sector privado y la filantropía como una manera de coordinar mejor las inversiones y el financiamiento de las actividades destinadas al logro de los ODS.

4. La falta de datos hace que sea difícil monitorear el progreso de los objetivos. Es necesario pensar en términos prácticos sobre cómo los macrodatos (‘Big Data’) y fuentes no oficiales podrían ayudar a cubrir las áreas donde los datos oficiales son limitados o inexistentes.

En el marco del proceso de definición de indicadores de seguimiento de los ODS a nivel global, solamente 96 de los 230 indicadores adoptados se han clasificado como de ‘nivel 1’, lo que significa que tienen claridad conceptual y una metodología ya establecida. Aquellos que trabajan con datos nunca antes se han enfrentado a un reto de esta magnitud, sobre todo teniendo en cuenta que los datos desagregados (por sexo, edad, ubicación, origen étnico, etc.) son necesarios para alinearse con el principio de “no dejar a nadie atrás” y monitorear progresos para diferentes comunidades vulnerables. Por lo tanto, el fortalecimiento de los sistemas estadísticos será clave para monitorear los avances hacia los objetivos de manera efectiva.

También se debatió la necesidad de lograr un mejor aprovechamiento, intercambio y coordinación de los datos generados por los diferentes organismos gubernamentales (por ejemplo, los registros administrativos). En algunos casos, el intercambio de información no es el problema; sino que las oficinas de estadística no tienen suficiente capacidad para procesar la información que resulta del mismo. También se hizo hincapié en las limitaciones de capacidades que tienen los gobiernos subnacionales

para medir el progreso de los ODS en sus ámbitos de competencia.

Hay un número de países – como Colombia y Ecuador, entre otros – que están realizando estudios y mapeos de datos existentes para entender en qué áreas estos resultan ser insuficientes o inexistentes. Es posible aprender de sus experiencias.

Una vez identificadas las áreas donde los datos son muy limitados, se puede desarrollar un plan estratégico que identifique qué actores tienen la capacidad para cubrir las necesidades existentes en la materia. Se deberá innovar en las fuentes de información utilizadas, incluyendo al sector privado y fuentes de datos generadas por la sociedad civil. Las oficinas de estadística podrían convertirse en centros para recopilar, validar y gestionar la información proveniente de diversas instituciones para así garantizar que ciertos estándares de calidad sean respetados. En Colombia, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) ha estado trabajando en ‘Smart Data’ – un grupo de innovación que busca la manera de aprovechar las diferentes fuentes de datos de manera útil – por ejemplo, usando datos satelitales para medir patrones en el uso del suelo con el fin de monitorear una de las metas del ODS 11. Tales estrategias, si tienen éxito, podrían ampliarse o aplicarse a otras áreas problemáticas.

Por último, un participante resaltó el carácter transformador de la agenda y pidió medidas que ayuden a monitorear los cambios en las formas en que trabajamos (por ejemplo, ¿existe mayor colaboración entre sectores y/o actores?) y en las percepciones de los ciudadanos sobre esta agenda.

5. La financiación de la agenda de los ODS requerirá esfuerzos concertados a nivel global, sobre todo en áreas como la lucha contra los flujos monetarios ilegales, la reducción de los costos de transacción de remesas y el acceso al financiamiento para el cambio climático. Sin embargo, gran parte del financiamiento de los ODS en la región provendrá de la movilización de sus recursos internos.

En cuanto a los esfuerzos realizados a nivel internacional, los participantes resaltaron la necesidad de luchar contra los flujos financieros ilícitos, que alcanzan \$150 mil millones perdidos en promedio cada año,¹ de reducir el costo de transacción de las remesas dado el importante papel que desempeñan en la región, y de considerar los impuestos a las transacciones financieras y aprovechar la financiación para el cambio climático. En lo referido a la inversión extranjera directa y a los tratados bilaterales de inversión, los participantes también debatieron la necesidad de inversiones de cartera responsables y de que los gobiernos creen marcos constitucionales y legales sólidos con normas claras de entrada y especialmente, de salida de inversiones, que les brinden protección.

Si bien una gran parte de la conversación se focalizó en la financiación mundial, en parte debido a que muchos países de América Latina tienen sistemas tributarios bastante buenos, se señaló que la mayor parte de los recursos para los ODS procederían de fuentes internas. A nivel nacional, los participantes destacaron la necesidad de mejorar los perfiles de deuda y los sistemas tributarios (que en algunos países podría significar un 2% adicional del producto interno bruto), incluyendo la tributación progresiva. En el caso de las asociaciones público-privadas (APP), los participantes destacaron que éstas no siempre eran favorables o mostraban una buena relación costo-eficiencia, y necesitaban ser tratadas con precaución, sobre todo en lo que respecta a los sectores sociales como la salud y la educación. Para que las APP funcionen se debe disponer de reglas, garantías y requisitos previos adecuados. En cuanto a los préstamos de los organismos multilaterales, los países tienen que proponer soluciones innovadoras e integradas que se alineen con el ethos de los ODS como una agenda transformadora e integrada, en lugar de reformular “los negocios habituales” ahora adaptados a la visión que imponen los ODS.

Además, se sugirió que si bien existe mucho debate sobre la financiación a nivel mundial y nacional, se presta menos atención a los niveles regionales y subnacionales. Algunos ODS no pueden lograrse sin la cooperación regional, y algunos 'shocks' (como las pandemias) afectarán a regiones enteras. Además, diversos ODS serán implementados a nivel subnacional, por lo que también se necesitará de una rendición de cuentas y de recursos adecuados a nivel local.

Por último, y en relación con los debates acerca de lo que significa una agenda “transformadora”, los participantes hicieron hincapié en que ello no sólo refiere a tener más recursos a disposición, sino también a cómo ellos se asignan y a la manera en que los actores trabajan juntos para coordinar las inversiones y cumplir con sus compromisos.

¹ CEPAL (2016) *Horizontes 2030. La igualdad en el centro del desarrollo sostenible. Resumen*. Santiago de Chile: CEPAL.

